

D. Iſid.  
lib. 3.  
Erb. cap.  
21.

Gomara.  
Polibius.

ron en el Cielo, cinco Fajas (que llamaron Zonas) con que quisieron medirla, y regularla: las dos, de las quales son frias, dos templadas, y vna caliente. Esta Opinion refiere tambien San Iſidoro. El que quisiere ſaber, como son estas cinco Zonas, ponga su mano izquierda, entre la Cara, y el Sol, quando nace, ò sale, con la palma ácia el pecho (que así lo exemplifica Gomara, y me aprovecho de su egeplio: ) Y esto mismo enseña Polivio Grammatico, y tenga los dedos abiertos, y estendidos, y mirando al Sol por entre ellos, haga cuenta, que cada vno es vna de las dichas Zonas, ò Fajas: el dedo pulgar se ha de considerar ser la Faja, ò Zona fria, de la parte del Norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable (segun los dichos: ) El otro junto al pulgar, es la otra Zona templada, y habitable, donde está el Tropico de Cancro. El dedo de enmedio, es la Torrida Zona, que por tostar, y quemar, su calor, la llamaron así, y es inhabitable. El dedo del Coraçon, es la otra Zona templada, donde está el Tropico de Capricornio. El dedo menor, es la otra Zona fria, è inhabitable, de la Tierra, que cae al Sur. La distancia, y espacio, que ai de vna Zona, à Otra, es, que la de enmedio, que es la Torrida, ò Tostada, coge de ancho, desde el Tropico de Cancro, hasta el de Capricornio, que es por donde pasa la Equinocial, por donde de continuo corre el Sol, y hace su curso, sin salir de este distrito, y Cerco; porque quando va haciendo su curso, ácia el Austro, ò Sur, declinandose ácia aquella parte, llega al Tropico de Capricornio, y de allí no pasa. Quando se declina por estotra parte del Setentrion, ò Aquilon (que es el Norte) llega al Tropico de Cancro, y de allí buelve, sin exceder su limite; y corriendo por la mitad de la Zona, la Equinocial divide, y corta, en dos partes iguales, la Tierra. Vna parte deja al Aquilon, ò Norte, y la otra al Austro, ò Mediodia; y cada Mediodia de estas, tiene veinte y tres Grados y medio de anchura. De manera, que todo lo ancho de esta Zona, de Tropico, à Tropico, son quarenta y siete Grados de distancia: que son en cuenta mas clara, ochocientas y veinte y dos leguas, de las ordinarias Castellanas.

La Segunda Zona, despues de esta Torrida, ácia el Aquilon, corre su anchura, desde el Tropico de Cancro, hasta el Circulo del Polo Artico, el qual Cir-

culo se mide desde el Polo del Zodiaco, que dista del Polo del Mundo, por veinte y quatro Grados, y tiene esta Zona de anchura, quarenta y tres Grados. La Tercera Zona corre, de ancho, desde el Polo del Zodiaco, hasta el Polo de el Mundo (que es el Artico) y tiene veinte y quatro Grados: y contando en junto la distancia de Grados, que ai desde este Polo à la Linea Equinocial, son noventa, que son la quarta parte de toda la Tierra, de Polo, à Polo. La Quarta Zona corre (bolviendo destotra parte del Polo Antartico) desde el Tropico de Capricornio, hasta el Circulo, tambien Zodiaco Antartico, que se llama así, por ser de la parte de Mediodia; la qual Zona es correspondiente à esta, que nosotros habitamos, y corre las parejas à esta, con quarenta y tres Grados. La quinta, y vltima Zona es, la que se incluye entre el Polo Zodiaco Antartico, hasta el Polo del Mundo, que tiene veinte y quatro Grados, como la otra en su contraposition.

De esta larga division, verá cada vno, que quiera leerlo, y notarlo, en quantas partes estava dividida la Tierra, haciendola Quintanaria, la Sabiduria Antigua; y aunque la midieron toda, y la redugeron à los numeros de leguas, que tenemos referidas, por los Grados dichos, no es tan cierta esta cuenta, que no puede faltar en algo; y por esto decimos, que es poco mas, ò menos de lo dicho, contando desde la Equinocial, à vna, y à otra parte Polar.

CAP. IV. *Que prosigue la Materia del pasado, y se prueba la habitacion de todas las Partes del Mundo; y se declara la Opinion de los Antiguos, acerca del calor de la Torrida.*



Onsiderado bien lo dicho en el Capitulo pasado, de conocerà, con facilidad, lo que los Antiguos digeron, acerca de la habitacion, ò inhabitacion de las Tierras. Y aun Plinio, tratando mas por menudo de lo habitado, escribe, que de cinco Partes, que llaman Zonas, quita las tres el Cielo, à la Tierra, que son las señaladas en la Figura, y que aun de esto que

lomo I se

Henrico  
Martinez.  
Re-  
port. 11.  
3. c. 5.

se puede habitar, le hurta vna grande parte el Oceano. Y en otra parte dice, que no ai Hombres, sino en el Zodiaco. La causa, que ponian estas Gentes, para probar esta imposibilidad, era ser vnas Tierras muy frias, y otras muy calientes: lo qual todo trata Henrico Martinez, en su Reportorio, y por estar bien puestas, y ser cosas de su facultad, me aprovecharè de ellas, diciendolo, como el lo dice. Para lo qual, hemos de suponer, que la principal causa del calor, que de parte del Cielo recebimos, es la presencia del Sol: El qual nos comunica su qualidad, por medio del Ayre. De suerte, que tiempo caluroso, no es otra cosa, que estar calido el Ayre, que nos rodea. Recibe (pues) el Ayre, calor, por virtud de los Raios Solares, los quales hacen en el, mas, ò menos impresion, segun la disposicion del lugar, en que le hallan, porque en las partes, y lugares bajas, y abrigadas, donde los Raios Solares, reberveran en la Tierra, y hallan resistencia, calientan mas, que adonde pasan, de claro. Y de que esto sea así, se ve por experiencia, que en tiempo de Invierno, los que por la mañana se quieren calentar à los Raios del Sol, se arriman alguna pared, ò à otro lugar acomodado, adonde los dichos Raios reberveran; porque allí sienten mas calor, que en otro lugar esento, adonde pasan de través, y à foslao. Pues de la misma manera, en las partes del Mundo, adonde el Sol hierè à la Tierra derechamente, es la dicha reberveracion fuerte, y por consiguiente manera, causa mucho calor: mas adonde los Raios Solares, pasan oblicos, y de foslao, no ay la tal reflexion: por lo qual, las tales Tierras goçan de poco calor.

Son (pues) las partes del Mundo, adonde los Raios del Sol, vienen perpendiculares, y derechos à la Tierra, aquellas donde el Sol, pasa dos veces al Año, por el Zenith, ò punto Vertical (que es sobre nuestra cabeça) como sucede en todas estas Tierras, que están dentro de los Tropicos, à cuiu causa son generalmente muy calidas. Y aquellas partes del Mundo, donde los dichos Raios, quasi de todo punto, pasan al foslao, sin que hagan impresion, en la Tierra, son las que están debajo de los Polos del Mundo, à cuiu causa son muy frias. De aqui se colige, que entre estos dos estremos, se comprehende el temperamento, que qualquiera Tierra, de parte del Cielo, puede tener, pues quan-

Tomo I

to mas se acercare al vno, mas se ha de apartar del otro: y facase de ello, vna Regla general, y es; que tanto será vna Tierra mas fria, quanto maior elevacion de Polo tuviere; y por consiguiente, tanto será mas calurosa, quanto la elevacion del Polo fuere menor. Esto se entiende generalmente, de parte del Cielo. Mas si consideramos las partes, y sitios de la Tierra, hallarèmos ser la referida Regla muy falta; porque la virtud de las cosas vniversales, en la produccion de los efectos, es variada, y determinada, segun la qualidad de la materia; y los grados de calor, frio, humedad, y sequedad, no dependiendo de la vecindad, ò apartamiento del Sol, sino tambien segun el sitio, y disposicion de la Tierra. Porque se ve por experiencia, que en los Valles hondos, y aperturas de la Tierra, se multiplica, y aumenta el calor del Sol, y se estiende, esparce, y disminuye en los Llanos. En lo qual (por ventura) no advirtiendo los Antiguos, consideraron, que quanto el Sol mas se eleva, mas calienta: y juzgaron, que si en algunas partes de Europa, donde el Sol no llega, ni con muchos grados al Zenith, hace grandes calores: que mucho maior sería el tal calor, en las partes del Mundo, donde pasa por el Zenith. Y pues, que en Sevilla Ciudad Principal de España, no siendo la maxima, ò maior elevacion del Sol, mas de treinta y seis grados y medio, causa en el Estio, vn calor, quasi insufrible, que mucho mas sería este calor, adonde viene à estar el Sol, en nueve grados, sobre el Oriente: pasando por encima de la cabeça. Pues como esto sucede, en todas estas Tierras, comprehendidas dentro de los Tropicos, las juzgaron por inhabitables, llamandolas Torrida Zona, pareciendoles que no sería posible sufrir la Gente, tan grande calor. De mas de que à esto se avia de seguir gran sequedad, y destemplança. Desta opinion fueron Ptolomeo, y todos los demás Astrólogos: Entre los quales se cuenta tambien, el Autor de la Esfera, diciendo: Que de toda la Tierra del Mundo, sola la quarta parte era habitable. Tambien es de este parecer Pedro de Aliaco, y Juan Pico Mirandulano, Hombre Doctissimo, en las Conclusiones, que sustentò en Roma, delante del Papa Alexandro VI. defendiò acerrimamente, ser imposible poder vivir Hombre ninguno, debajo de la Torrida Zona. Y lo que mas espanta es, que el Doctor Blas Alvarez Miraval,

Ptol. im  
3. d. Al  
mageſis  
Petrus de  
Aliaco, q.  
3. ſuprà  
Spher.

Miraval  
tr. Saliu-  
tis Con-  
ſero.

Me-



Medico, y Teologo; en el Tratado, que Imprimió, en Salamanca, el Año de mil y quinientos y noventa y nueve, intitulado: *La Conservacion de la Salud del Cuerpo, y del Alma*, en el cap. 12. dice: Que sola la quinta parte del Mundo, es habitable (que es la Zona, inclusa, entre el Circulo Artico, y el Tropico Estival, de Cancer) y que aunque la otra Zona templada, que ay en la parte Meridional, tambien sea habitable, que no se sabe, que Gente sea, la que la habita; porque el grande calor, de la Torrida Zona, que está en medio de entrambas, les quita el comer; y que los hombres, no se puedan comunicar. Y por otra parte, en el mismo Capitulo, dice: Que la Zona mas principal, y excelente, es la que está entre el Circulo Antartico, y el Tropico de Capricornio, por rason, de que es mas habitable, y tiene mas Gente, que las demas, que es vna contradiccion notable. Y en el cap. 80. del mismo Libro, dice algunas cosas de Astrologia, al mismo tono; por donde muestra este Escritor, la poca noticia, que tenia de la Cosmografia, y Astrologia, quando escribió. Lo qual, no causa admiracion, en el Prudente, porque raras veces acontece, saber vn Hombre, todas las Ciencias bien; pero es costumbre de Sabios, que si para substanciar alguna cosa, se les ofrece tratar en ella de Facultad agena, la comunican primero, con los Profesores de ella. Y así admira, que vna Persona Docta contradiga, è ignore, lo que de muchos Años à esta parte han hallado, y hallan, no vno, ni ciento, ni mil, sino millares de Personas, por experiencia: pues consta, y es cosa cierta, que los Reinos de la Nueva-España, que caen debajo desta Torrida Zona, y los del Pirù, la maior parte de la Etiopia, y Costa de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del Reino de Persia, y la parte Meridional, de la Gran China, las Islas Malucas, y Filipinas; y otras muchas Tierras fertiles, y mui Pobladas, que están en esta Torrida Zona, en muchas partes, están Pobladas, en la qual se goça del mas apacible temple de todo el Mundo.

No iban los Antiguos fuera de camino, en imaginar lo que queda referido, si la qualidad, y disposicion de todas las Tierras (dentro de los Tropicos) fuera segun las de Europa: Mas Dios Nuestro Señor, que todo lo criò de nada, con su Infinito Saber, proveió

del remedio conveniente; dandoles la propiedad, que tienen, que es ser algunas mui humedas, y llover en ellas en la fuerza de los calores, en otras, por la comodidad del sitio, que por naturaleza, tienen ayudado del veloz curso de los Cielos, goçando ordinariamente de Aires frescos, y templados. De mas de esto, los maiores dias, en estas partes son menores, que en Europa, y por consiguiente las noches maiores, para poder refrescar el tiempo, y con esto es el calor menos, de los que ellos imaginavan; porque importa mucho à la perfeccion del efecto, la continuacion de la causa; y así no solo son estas Tierras habitables, mas es el temperamento de muchas de ellas, apacible bueno, y acomodado, para la Vida Humana; y no solamente son habitables, pero mui habitadas (como hemos dicho) y tan llenas de Gente (que hablando desta Nueva-España) en su Gentilidad estos Mexicanos, eran en tanto numero, que excedian à las Hormigas, de mui grandes Hormigueros, y à los mui grandes Enjambres de Abejas; y aora ay muchísimo numero de Gente, así de ellos, como de Españoles, à los quales jamás se les ha oído queja de calor, que sea excesivo: y no solo en este Reino, donde tantas Naciones ay, se puede vivir debajo desta Zona; pero en el Pirù, en la Ciudad de los Reyes, Metropoli, y Cabeça de aquel Reino (que por otro Nombre se llama Lima) y la Provincia de Quito, que están en el mismo grado, que este Reino Mexicano, debajo de la Torrida Zona, quatro grados, y mas dentro del Tropico de Cancro, contra la Linea Equinocial, y es tan habitable esta Tierra, que no la tiene el Mundo de mejor temperamento; porque ni en el Invierno, hace mucho frio, ni en el Verano, calor demasado: y es tan comedido el temple en si, que en ninguna parte de la Nueva-España, obliga el calor en todo el Año, à que se desee el frio, ni el frio aprieta tanto à vn Hombre, que se muera, sino se pone acalentar al fuego; lo qual no se halla en España, porque cada tiempo dà lo que es suyo, no perdonando el frio, lo que puede executar de su naturaleza, ni el calor, lo que sabe abaratar.

De manera, que esta Region, como probamos, no solo es habitable, sino mui habitada, y es mui conveniente, para la habitacion del Hombre, el estalage,

que ay debajo de la Equinocial. Así lo sintió San Isidoro, en sus Etimologias, en el qual paraje, y Region creió estar el Paraíso Terrenal situado, aunque en la parte de Oriente, en Asia. Y el Doctissimo Vera Cruz, en vna Especulacion, que hace Filosofica, citando al dicho Santo, añade mas, diciendo: que en Inglaterra vido vn Hombre, à vn Encantador, que por arte del Demonio, y con sus Diabolicos Pactos, y Encantaciones, avia constreñido, y encerrado al mismo Demonio (segun el pensava) el qual, para poder salir, ò tener licencia para ello, prometia, al Encantador, de traerle cada dia, en todos los del Año, Frutas maduras, y buenas; y preguntandole el Encantador: Qué donde estava aquella Tierra, que él sabia, donde tan ordinarios Frutos se cogian? Respondió el Demonio, que en cierto Lugar, que à los Hombres parecia ser inhabitable, el qual era mui apacible, y ameno. Este caso refiere el P. Vera-Cruz, y se lo atribuye al dicho Santo; pero en el Lugar, que lo cita, no está. Yo le tengo (y todos los que le conocieron) por Hombre de toda Verdad, así en sus Escritos, como en sus Palabras; y así creo, que lo leeria en algun lugar, y Texto suyo: que aunque con diligencia lo he buscado, no lo he podido hallar; pero no dificulto el creello (aunque vn Hombre tan grave no lo dijera) pues es proposicion verdadera, que la tenemos à los ojos, porque sin ir à Tierras tan lejos, buscando el nacimiento del Sol, sino estando debajo de la misma Linea, aunque acá tan apartados vemos todo aquello en abundancia: porque militando dentro de la Torrida-Zona, podemos, sin Encantamientos, afirmarlo, porque en todos los dias del Año se dan Frutas maduras, de muchos generos, y sin obra del Demonio, ni por mano suya podemos traerlas à las nuestras, y comerlos, como lo hemos comido: porque de los frutos, que produce la misma Tierra (los que podemos llamar nativos) es muy cierto, que en todo tiempo no faltan en este genero, ò en el otro; y lo que mas pone en admiracion, es, ver que de los frutos Castellanos, que despues de pobladas estas Tierras, de Españoles, se han traído de Castilla, como son Peras, Higos, Membrillos, Ubas, y otras de estas qualidades, por Navidad, quando los frios son acá maiores, siguiendo el temple de España (aunque no en la intensidad, y fuerza) ay alguna de estas Frutas, como las hemos visto, como son

Peras, Membrillos; y Duraznos; y en confirmacion de esta Verdad, oy que se cuentan 17. de el mes de Noviembre de el Año de 1611. tengo en mi poder dos Duraznos, tan lindos, y frescos, como se dan por su proprio, y natural tiempo: Y este mismo Año, quasi en principio de Septiembre, vide en el Pueblo de Cohuatlychan, siete leguas de esta Ciudad de Mexico, vn Rosal, con Rosa mui hermosa, y fresca, siendo el tiempo de ella Abril, y Maio; y todos Meses del Año he visto en la Ciudad, y Provincia de Tlaxcalla, Membrillos (aunque no en mucha cantidad) y por el Mes de Enero del Año de 1612. que es otro despues de el referido, vide Peras maduras, en esta dicha Ciudad; y por Febrero, y Março, Rosa; y en estos mismos Meses, algunos Membrillos; y en el Convento de Perihua, que es Pueblo, en la Provincia, y Reino de Mechoacan, vide el Año de 1584. sacar de la Huerta del dicho Convento, vna gran Canasta de Membrillos, tan grandes, y tan amarillos, como se dan por los Meses de Agosto, y Septiembre, que es su natural tiempo, en todas partes: Y en el mismo Reyno, y Pueblo de Tacambaro, que es de la Encomienda de Don Fernando de Oñate, y está à la Doctrina de los Religiosos del Glorioso Padre San Agustin, se cogen Mançanas, muchas, y mui buenas, todos los Meses del Año, como me lo han certificado, los mismos Religiosos. Y en las Faldas del Bolcàn, en vn Pueblo, llamado Tochmilco, Duraznos, y Peras Cermeñas, mas dulces, que la miel; y en Tierras donde se egercita la Labrança del Trigo, se ven, en todo el tiempo del Año, vn Trigo, que lo están segando, y otro, que va madurando, y otro mas verde, y otro que acaba de nacer, y otro que van sembrando: y aora, que es por el Mes de Noviembre, se verifica esta Verdad en el Trigo, que se está segando de temporal, y el que va creciendo de Riego, en el Valle de Atlixco, y otras partes, y otro que se va sembrando: cosa que podria causar admiracion, viendo tanta fertilidad de Tierra: Y si San Isidoro lo viera, no dejara de espantarse, y aun de celebrar la Tierra, así como tambien alaba la India Oriental, diciendo de ella: Que à los Arboles, no se les cae, en todo el Año la hoja, y que siembran, y cogen dos veces en él, lo qual tambien se hace en estos Reinos, en muchas partes; y de el Maiz digo, que ay tres Pro-



vincias, que tienen tres cosechas de él.

De esto dicho sacamos probado, como todo lo que coge esta Torrida-Zona, no solo es habitable, pero muy habitada: y con esto queda ya probado, como las dos partes del Mundo, que son Oriente, y Occidente, son Regiones habitables. Y digo mas, que no solo lo son; pero, que tambien se habitan. Del Oriente, por no causar enfado al Lector, no traigo a las manos la prueba; pero para satisfacion de esta Verdad, que a nuestro proposito no hace la particularidad, de quienes sean, lea el que quisiere, al Eloquentissimo Historiador del Rei, Christoval Estrella Calvete, en sus Comentarios de la Tierra del Perú, y alli satisfará el deseo, que para mi intento basta lo dicho. De la parte Occidental, están todas estas Tierras, que agora se hallan en estas Indias Occidentales, y corriendo mas acá la China (segun he oído a Hombres Doctos, y seguros en sus palabras) debajo de esta Zona, ai grandísimas Poblaciones, y Tierras muy largas, cubiertas de Gentes, Islas Malucas, y Filipinas, y otra mucha parte de la China, como dejamos dicho. De las otras dos Zonas, medias, ó mas templadas, no ai que probar; pues la experiencia hace prueba: y en ellas habitavan, los que pusieron en opinion, el Estalaje de las tres, y en vna de ellas nacen quasi todos, los que de las Españas vienen a las Indias, porque son de todas Naciones; porque donde ai de todas Naciones, avrá de todas Tierras, aunque alargando mas la prueba de la Torrida, lo podemos probar con dichos de los mismos Escritores, que eran contrarios, y con Autoridad de estos Sabios Antiguos, y tambien Modernos, y es Sentencia de la Divina Escritura. Demás de esta experiencia dicha, y examinada, Strabon, Pomponio Mela, y Plinio, que fueron los que tambien afirmaron lo de las Zonas, dicen, como ai Hombres en Etiopia, en la Aurea Chersoneso, y en Taprobana, que son, Guinea, Malaca, y Zamotra, las quales caen debajo de su Torrida. De las otras dos Zonas, Artica, y Antartica, tenemos la prueba muy bastante; porque en la parte del Polo Artico, en la Elevacion de setenta grados, hasta los setenta, se conoce habitacion, y asistencia de Gente, como lo afirma el Maestro Olao Magno, Arceobispo Upsalénsi, en aquella larga Historia, que compuso, de las Gentes Setentrionales, y pone a Noruega en

la Elevacion de setenta grados, donde los dias son de dos Meses y medio, y aun mas, y pone Islas, que se habitan, en aquellos Polos, y Regiones, hasta la Elevacion de ochenta y tres grados, donde dice, que habitan los Escclerigeros, que por otro nombre se llaman Pigmeos, que segun Historias verdaderas, tienen sus Batallas Campales, con las Grullas, los quales tienen dias de cinco Meses. Y el que quisiere ver esto, y otras cosas muy curiosas, y de ingenio, y aun increíbles, de los Moradores de aquellas Tierras tan remotas, podrá leer al dicho Autor, si le pudiere aver a las manos, y a Jardin de Flores, fino lo ha leído. Tambien Escandinavia, y los Montes Hiperboreos, y otras Tierras, que caen al mismo Norte (como voi probando) están muy pobladas, segun otros Autores; porque estos Hiperboreos están debajo del Norte, (segun dice Herodoto en su Melpomene) y Solino en su Polihistor, aunque Ptolomeo no los pone tan Vecinos al Norte, fino en algo mas de setenta grados apartados de la Equinoccial; aunque tambien es verdad, que Matias de Nicoi los niega, y no quiere creer, que ai tal Gente: y por lo dicho no ha faltado quien se aia maravillado de Plinio, Autor tan conocido, y grave, de que huviese mostrado contradiccion, en lo tocante a las Zonas, (y descuido, ó poco saber en Geographia, y Mathematica.

El primero, que afirmo ser habitable la Tierra, de esta parte, de las Zonas templadas (porque demos Autor de mas de la Experiencia) fue Parmenides, segun cuenta Plutarco. Y Solino, refiriendo Autores, y Escritores Viejos, pone los Hiperboreos, donde vn Dia dura medio Año, y vna Noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viviendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de su mucha, y larga Vida, se matan ellos a sí mismos. Tambien dice, como los Alimpteos, que moran en aquellas partes, andan sin Cabello, ni Sombrero. Ablavio, Historiador Godo, dice, como los Adogitas, tienen Dia de quarenta Dias nuestros, y Noche de quarenta Noches, por estar de setenta grados arriba, y viven sin morir de frio. Galeato de Narni afirma, en el Libro de Cosas Incognitas, al Vulgo, como ai muchas Gentes en la Tierra, que cae, y está cerca del Norte. Saxo, Grammatico, pone por Tierra muy poblada, a la Escandinavia, que aora llaman Suecia, la qual es muy Setentrional. Alberto Magno, dice, que tiene

por

por muy mala vivienda, la Tierra de cinquenta y seis grados arriba; y así, cree por imposible, la habitacion debajo del Norte: pues donde lo Noche dura vn Mes, es incomportable la frialdad; y así dice Antonio Bonfin, en la Historia de Ungaros, y Boemios, que a los Lobos, se les saltan los ojos, del mucho frio, que sienten, en las Islas del Mar Elado. Y aun Aben Ruiz lo afirma, por Aristoteles, Avicena en su Doctrina Segunda. Y Alberto Magno, en la Naturaleza de Lugares, y quieren probar, por Raçones Naturales, como el Estalaje debajo de la Torrida-Zona, es habitable, y aun mas templada, para la vivienda del Hombre, que las Zonas de los Tropicos.

De estos Dichos de vnos, y Raçones de otros, podemos colegir el atrevimiento del Saber Humano, donde llega, que quiere ponerse a fuerças, en las cosas, que no ve, ni sabe, afirmando, si puede, ó no puede ser; pero finalmente se les puede a todos tapar las bocas con la Palabra de Dios, dicha por las Islas, donde dice: No crió el Señor la Tierra en valde, ni en vacio, fino para que se more, habite, y pueble. Y Zacarias, dice, al principio de su Profecia, que anduvieron la Tierra, y toda ella estava poblada, y llena de Gente. Ni es de creer, que la Mar esté llena de peces, y poblada de ellos, en todos cabos, y que la Tierra esté vacia, y valdia, sin tener Hombres en las Zonas, que fingieron destempladas: ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos, que sean, a la Vida Humana; de manera, que no anden sin él, y descabellados, los que viven, en aquellas frigidísimas Regiones; porque si como dice el Filosofo, la Costumbre hace Naturaleza, por que la Naturaleza no conservará? Bien es verdad, que el frio destempla vn Cuerpo, que está no hecho a él; pero si con él se cria, no le hará daño. De la Torrida-Zona, decimos, que conservará los Cuerpos, con mas propiedad, porque naturalmente el calor, ayuda a la Vida.

De todo lo dicho concluimos, con que las cinco Zonas, no solo son habitables, fino que se habitan con grandísima frecuencia, segun lo probado; y esto se debe tener por muy cierto, dado caso, que antiguamente, los que seguian la comun opinion, pusiesen las dos vltimas Zonas, que llamamos Polares (y esta media, que es la Torrida) por inhabitables, y despobladas: que como todo

no se pudo saber en vn Dia, ni en vn Año, despues que el Hombre caió de aquel felice, y honroso estado, en que Dios le avia puesto, pasando muchos, fue imposible (con Saber Humano) dar noticia al Mundo, ni tenerla de su grandeza, fino fuera revelandolo Dios; y así poco a poco se han ido defengañando los Hombres, de muchos errores, que a los Antiguos les parecieron Verdades, muy apuradas, en los quales hallamos aver caído todos los Astrologos, y Cosmografos Antiguos, negando estas Poblaciones, y no advirtiendo al dicho de Dios (hablando a nuestros primeros Padres Adán, y Eva) diciendoles, que creciesen, y multiplicasen, y hinchasen la Tierra, que a tener Fe, como nosotros la tenemos, pudieran creer, que quiet mandava, que multiplicasen, y hinchasen la Tierra, que tambien concertaria las Regiones, como pudiesen ser Morada de tantos Hombres. Ellos, finalmente, erraron, y aora se descubren estos hierros. Sea Dios Bendito, que quiso hacer tanto favor a los Siglos presentes, que goçasen de estas Verdades, tan al descuberto, y los Españoles, y Castellanos, tienen mucha parte en estas Gracias (en quanto pueden ser Humanas) despues de las que a Dios se deben, pues ellos fueron Instrumento de este tan manifesto Defengañio.

CAP. V. De como todo el Mundo es Esphérico, y redondo, y como por esta causa ay Antipodes, contra la Opinion de muchos Antiguos.



El Capitulo pasado, nos pone en obligacion, a que declaramos, que figura tenga el Mundo; porque si en todo él se habita, y vemos, que el Sol, y la Luna, vnas veces se nos esconden, y otras buelven a parecer, puede causar confusion, en la Consideracion, y deseo de saber (en los que no lo saben) de como puede ser esto, viendo, que siempre estos Cuerpos Celestes se descubren, y encubren por vna misma parte, de Oriente a Poniente, y que nunca mudan sitio, fuera del que tienen señalado de Dios, en sus bueltas, y movimientos. Por esto no menos esta dificultad, que otras (como hemos ya visto) descubrió las raçones ocultas de los An-

ti

Lib. 4. de Cælo, et Mundo. Avic. doct. 2. Albert. in natur. loco, 2. p. cap. 6.

Isai. c. 45.

Zacbar.

Genes. xi.